

Noción filosófica de Humberto Piñera Llera sobre la condición humana

Philosophical notion of Humberto Piñera Llera about the human condition

MSc. Vivian Cherdys Noblet Valverde

<http://orcid.org/0000-0003-3132-0819>

cherdys@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Cuba

Resumen. Constituye una preocupación para las ciencias entender y comprender lo humano, concebir este proceso desde la producción teórica- filosófica es un modo de visualizar su desarrollo a partir de sus especificidades y de sus contribuciones antropológicas- culturales. Uno de los pensadores que sintió esa inquietud fue el filósofo Humberto Piñera Llera, quien no dejó en toda su obra de preocuparse por el hombre y lo humano. El objetivo de este trabajo es analizar sus nociones fundamentales en torno a la condición humana. Sus aportes se sustentan en la concepción de hombre, cultura y filosofía, aspectos que enaltecen su contribución a la condición humana.

Palabras clave: Humberto Piñera Llera, condición humana, hombre, cultura, filosofía.

Abstract. It is a concern for the sciences to understand and understand the human, conceiving this process from the theoretical-philosophical production is a way of visualizing its development from its specificities and its anthropological-cultural contributions. One of the thinkers who felt this concern was the philosopher Humberto Piñera Llera who did not cease in all his work to worry about man and the human. The objective of this work is to analyze his fundamental notions about the human condition. His contributions are based on the conception of man, culture and philosophy, aspects that enhance his contribution to the human condition.

Keywords: Humberto Piñera Llera, human condition, man, culture, philosophy

Introducción

Disímiles han sido los analistas, intelectuales e investigadores en afirmar que en el presente siglo XXI se han exacerbado las crisis estructurales

de los sistemas en todas sus aristas (política, social, económica, ambiental, cultural e ideológica) a nivel mundial, generadas en su mayoría por el propio hombre, que se convierte a la vez en víctima de su inconsciente actuar. La ciencia no ha permanecido exenta a esta cuestión; su preocupación por el hombre, lo humano, ha constituido centro y objeto de su investigación, y ha encontrado un sublime asidero en los estudios actuales referidos a la Condición Humana.

Este tema en el transcurso de la historia ha evolucionado gradualmente en la misma medida que cambia el ser humano y sus condiciones, independientemente de la utilización o no de dicho término. La relación entre esencia y existencia en el ser humano como categorías que lo determinan ha constituido un hilo conductor del pensamiento filosófico, siendo tratada de diferentes formas, en correspondencia con la época en la que se desarrolló dicho pensamiento. En el pensamiento filosófico cubano no han sido pocos los que han contribuido al estudio de la condición humana, aunque algunos no hicieran alusión a este término, pues resulta complejo por las inagotables formas de manifestarse.

En el mundo de hoy caracterizado por disímiles contradicciones sociales y naturales, hablar de condición humana no constituye una novedad, es un tema que, a pesar de su complejidad, es indispensable para entender y comprender al hombre y lo humano desde sus preocupaciones más profundas: ¿quién soy?, ¿por qué soy así? Es precisamente desde la perspectiva del filósofo Humberto Piñera Llera que se va a desarrollar este análisis, desde una comprensión general de su producción científica. Es considerado uno de los grandes filósofos del siglo XX por su descomunal trabajo en torno a la reestructuración de la filosofía en Cuba; sin embargo, ha sido poco lo que se ha estudiado de este pensador por su actitud polémica una vez que triunfara la Revolución Cubana, posición que lo condujo al exilio; no obstante, es innegable su aporte en el tema, validada por su vasta producción científica. El objeto de la investigación es: Condición Humana en Humberto Piñera Llera. El objetivo de este trabajo es: analizar las nociones fundamentales en torno a la condición humana en Humberto Piñera Llera. Sus aportes se sustentan en la concepción de hombre, cultura y filosofía, aspectos que enaltecen su contribución a la condición humana.

Materiales y métodos

Este trabajo constituye un resultado parcial de una investigación doctoral, para la realización del mismo nos apoyamos en los siguientes métodos; desde el enfoque dialéctico materialista fueron del nivel teórico y empírico:

Analítico- Sintético, para la interpretación de las obras analizadas, así como para la clasificación de los contenidos que nos permitan el establecimiento de una relación epistémica.

Inductivo- Deductivo, para el análisis de las diversas investigaciones que nos conduzcan a inferir la obtención de una nueva construcción teórica del tema de investigación.

Histórico- Lógico, nos permitió comprender el pensamiento de Piñera a partir de la influencia de su contexto socio- histórico, así como la manifestación de la condición humana en el devenir histórico.

Hermenéutico, facilitó el estudio, explicación e interpretación de sus obras y fuentes bibliográficas con el propósito de comprender sus aportaciones en consecuencia con su momento histórico.

Resultados y discusión

El estudio de la condición humana siempre constituyó objeto de preocupación para la filosofía, pero no es sino hasta el siglo XX con la reestructuración de la Filosofía en Cuba que éste obedece toda la atención. Humberto Piñera Llera (1911- 1986) fue uno de los intelectuales que matizó el segundo tercio del siglo XX en Cuba, sus aportaciones al estudio del pensamiento filosófico cubano han sido de gran valía, y han quedado plasmadas en sus libros, ensayos, conferencias, entrevistas, reseñas y artículos. Fue presidente, fundador y colaborador de la Sociedad Cubana de Filosofía (1948), la Revista Cubana de Filosofía¹ (1946) y del Instituto de Filosofía (1951) como centros encargados de incentivar, elevar y producir el saber principal: filosofía. Sus ideas hicieron ser a este

¹ Humberto Piñera Llera desarrolló una prolífera actividad en la Revista, es considerado junto a Bárcena los más grandes colaboradores, bajo su firma aparecen 10 artículos de 52 y 22 reseñas de un total de 36. Las temáticas fueron diversas sin embargo las más abordadas en todo el período de existencia de la revista fueron: existencialismo, fenomenología, filosofía moderna, pensamiento cubano del siglo XIX, lógica y epistemología. Pueden profundizar esta idea en la obra de Jorge González Arocha: *El universal concreto y el falso ideal de una filosofía nacional*.

pensador el filósofo genial fuera del molde que contribuyó junto a otros a hacer del siglo XX un hito para la filosofía en Cuba.

Entre sus obras es válido destacar; *Idea del hombre y la cultura en Varona* (1949), valora que solo comprendiendo al hombre y sus circunstancias es que se llega a la verdadera condición humana, teniendo en cuenta dos aspectos esenciales, el hombre y la cultura. En *Filosofía de la vida y filosofía existencial* (1952), realiza una interpretación crítica de la filosofía de la vida y el existencialismo. *La filosofía en la crisis del mundo contemporáneo* (1952), conferencia ofrecida en la Universidad de Oriente, debate abierto sobre el papel e importancia de la filosofía para la comprensión de los procesos sociales y la necesidad de una nueva dinámica en su impartición. *Apuntes de una filosofía* (1957), donde recopila artículos publicados en diferentes medios, ponencias, etc. Una gran variedad de artículos se encuentran en la *Revista Cubana de Filosofía* desde el año 1946- 1952 y del 1955- 1956, en *Publicaciones de la Sociedad Cubana de Filosofía*, así como en el *Proyecto filosofía en español*, entre 1946 y 1979, donde puntualizó sobre cuestiones esenciales de la filosofía, la cultura, el hombre y los valores. *Panorama de la filosofía cubana* (1960), evidencia su perspectiva sobre la filosofía, por qué es filosofía y su manifestación en Cuba.

Planteó Valdés (2009) que su interpretación de la condición humana se fundamenta en el Existencialismo, la supremacía de la existencia sobre la esencia del ser humano. Es mediante esta corriente filosófica que Humberto Piñera Llera reconoce y expresa el peculiar carácter agonista e irracionalista de la Cuba del siglo XX. El autor deja sentado su perspectiva de lo humano sobre el irracionalismo y la crítica antihistórica, como señalara: Al hombre hay que considerarlo desde su expresión vital puesto que es la vida lo que define al ser humano.

Si bien la condición humana estará dada por un conjunto de cualidades que el hombre crea, esta no es vista desde el mismo punto por los diferentes investigadores que han abordado el tema. Indudablemente el contenido conceptual del término parece poseer una dimensión mucho más objetiva, realista e histórica y por tanto mucho más concreta y dialéctica que las restantes formulaciones más tendientes a hipostasiar los rasgos fundamentales que caracterizan al ser humano.

Para algunos pensadores del siglo XX la condición humana comprende el carácter conflictivo, contradictorio, histórico, social y cultural del hombre, reafirma lo humano y el reconocimiento al constante

desarrollo y perfeccionamiento de tal condición, excluyendo de sí los individualismos, los falsos colectivismos, la agresividad y la violencia. Constituye una elaboración permanente de principios, valores y sentimientos, amparados en el papel gestor y reconstructor de la familia, el colectivo social, las entidades educativas y el entorno cultural.

Reconocer el permanente perfeccionamiento de tal condición que no está fatalmente dada por ninguna circunstancia, ni socioeconómica, política o ideológica, porque múltiples ejemplos demuestran que es posible superar esas presuntas ataduras.

En Cuba el concepto de Condición Humana, siempre ha tenido un carácter histórico concreto, situado en espacio y tiempo, y la vez está llamado a promover la justicia entre los hombres sin frontera ni distinciones. Han subrayado que tal condición del hombre, la humana, no solo es posible analizarla en el constante proceso de humanización, que implica la justicia social, la igualdad fundamental en la sociedad, la participación creadora y de consumo de bienes materiales necesarios a la vida, así como la gestión y participación de la vida espiritual, religiosa, artística y cultural en general. Todo lo cual implica un proceso de desalienación y libertad en las diferentes dimensiones de lo social (Guadarrama, p.604).

Subjetivamente el ser humano puede escoger el camino de la libertad, ser libre y hacer lo que le plazca cuando él quiera, pero está sometido constantemente a los cánones impuestos por la sociedad, es prisionero de su propio medio natural, su cultura, creencias, tabúes, mitos y tradiciones que hacen que se impongan reglas, leyes y prohibiciones que limitan la libertad del hombre. Como plantea Shaday Santos (2016) la libertad consiste en volverse humano, lo cual permite el desarrollo humano, la libertad se logra a través de la espontaneidad, destinada a satisfacer completamente las necesidades físicas y espirituales.

Podemos concebirla como condiciones humanas que el propio hombre va creando en la propia producción y reproducción de su vida social y material, y estas condiciones estarán marcando todo el proceso en el que se va a estar desarrollando y por tanto toda una actividad humana que será comprendida como esa actividad transformadora, por lo cual la condición humana va a emerger como la cualidad y esencia del sujeto, es decir; de la síntesis entre la naturaleza humana y la capacidad transformadora del hombre, la actividad humana y las cualidades

humanas; lo que propiciará que el ser humano trascienda en su época y en su contexto.

Para comprender la noción de condición humana en Humberto Piñera Llera debemos analizarla desde los tres elementos que más tiempo le dedicó el autor: filosofía, hombre y cultura, aspectos que matizan la complejidad de dicho tema.

Sobre sus aportaciones y valoraciones de la enseñanza de la filosofía en Cuba como una de las vías para contribuir al perfeccionamiento del hombre no cabe duda alguna, su desempeño en disímiles centros de enseñanza en el país lo reafirman, lo cual hizo de ese profesor retraído según valoraciones de estudiantes e intelectuales; un filósofo genial salido del molde. Por ende, expondremos algunas de sus consideraciones para resaltar su actualidad en un siglo tan diferente al suyo, pero con las mismas insatisfacciones gnoseológicas.

Asevera Piñera acerca de la cualidad de la filosofía en el hombre, en su obra *Sobre la filosofía y la primera mitad del siglo XX* (1951) La filosofía es preciso sentirla como ineludible necesidad, y esta necesidad adviene al hombre cuando a éste le faltan, primordialmente, la seguridad y la tranquilidad; cuando el hombre busca en su derredor y no halla ni en la manifestación material del mundo en que vive, ni tampoco en el proceso dinámico de la convivencia una justificación que le exima de retraerse a su más recóndita intimidad.

Afirma Beltrán (2019) que la enseñanza de la filosofía en Cuba se consolida a partir de la fundación en los años 1940-1950 de varias Universidades. En un Discurso en la Universidad de Oriente acerca de la filosofía en la actualidad, puntualizó Piñera: pues creo que del modo de ofrecerse en conjunto puede depender, en considerable medida, lo que es y significa hoy día, la filosofía. Lo cual resulta de suma importancia, no sólo porque la filosofía –en cuanto afecta a su contenido– no ha sido siempre lo mismo, sino que, para apelar a dos fundamentales maneras de caracterización, unas veces ha sido esencialmente crítica y otras esencialmente constructiva... (Piñera, 1952, p. 11).

Resulta indiscutible la validez del análisis del autor, aspecto que ha caracterizado la problematización de la enseñanza de la filosofía en nuestro país, causa del rechazo y apatía hacia la misma tanto por el docente como por el estudiante.

Sobre el carácter inmediato de la filosofía expresó, “Así pues, la filosofía refleja la crisis – cuando la hay–, de un modo peculiar privativo que consiste en hacer que se manifieste a su través. La filosofía polariza esos estados y nos ofrece, es claro que hasta donde le es dable hacerlo, lo que pudiera llamarse un esquema de la crisis” (Piñera, 1952, p. 11).

En relación con la filosofía del siglo XX consideraba que estaba inevitablemente forzada a ser dramática en grado eminente: por su esencia, la filosofía tiene que ser la expresión de una radical inquietud e inconformidad integradoras de la vida humana (...). Es pues la filosofía, por una parte; radical inconformidad, y por otra, como consecuencia de esa inconformidad, expresión de la imposibilidad de encontrar la verdad por sí misma, de que esta se nos revele por sí misma. Pero la filosofía aspira, si no a la aprehensión de la realidad radical, sí al menos –y esta es su dramática nobleza–, a despertar de continuo la sospecha de esa imposible aprehensión (...)” (Piñera 1952, p.13- 14).

Pues la filosofía; asegura, es un peculiar quehacer humano que se diferencia totalmente de los demás quehaceres. El resto de las manifestaciones culturales –ciencia, arte, moral, política, religión, etc.– es siempre, de algún modo, un medio para un fin, no importa lo noble que este resulte, y no hay dudas de que en muchas ocasiones lo es. Pero la filosofía es una actividad en sí misma, cuya finalidad no puede ser sino la de reobrar constantemente sobre su propia actividad. Por ende, se ha dicho que la filosofía no tiene objeto propio, sino que lo engendra inacabablemente en su propio quehacer. Sin duda alguna la filosofía, se busca a sí misma, y al hacerlo está implícitamente incluyendo en esa diligente búsqueda de sí al ser que la hace, es decir, al hombre. (Piñera, 1952, p.13)

Aseveraba, esto último es peculiarmente importante, pues en tanto que es posible separar la actividad científica, o la política, etc., de quienes la realizan, no cabe hacer lo mismo con la filosofía, o sea que el filosofar es consustancial con quien filosofa. Ya lo dijo Kant, es posible aprender filosofía, lo que no se puede es aprender a filosofar” (Piñera, 1952, p.13).

Continúa (Piñera, 1952, p. 14) “nuestra filosofía ha de ser fatalmente lo que tiene que ser, lo que de hecho está siendo; expresión de una dramática época de aguda crisis. Lo demás, las recetas para curar los males de la época, para llegar a soluciones y producir bienestar para

el hombre, es digno y debe alcanzarse aún a costa del mayor esfuerzo. Pero no podemos pedirle a la filosofía que se vuelva un recetario o un pliego de demandas.”

Las consideraciones de Piñera bosquejan todo un mar de amplias y profundas valoraciones sobre la filosofía, destacándose la necesidad de una auténtica filosofía cubana que fuera expresión de las más íntimas preocupaciones del hombre por su sociedad y por él mismo, que constituyera un reflejo vivo de sus apetencias como ser social y no que se convirtiera en el libro de nuestras posibles soluciones. Esa ardua labor solo le puede corresponder al hombre filósofo.

Entender ¿qué somos? o cómo se lo planteara la filosofía desde sus inicios ¿qué es el hombre? Resulta un tema aún complejo en el siglo XXI, porque comprende en sí varios aspectos que confluyen en su determinación. A ésta disyuntiva se incorporó Piñera, para quién el hombre tiene disímiles posibilidades de perfeccionamiento para su hominización y humanización. Por ende, expondremos a continuación algunas de sus consideraciones sobre hombre y cultura para continuar polemizando acerca del complejo entramado de la condición humana.

Un elemento conceptual característico de hombre desde la antigüedad; según Piñera, lo ha sido principalmente las del espacio y el tiempo. El hombre es pues el «ser» que habita en cierto espacio y dura determinado tiempo, y que resulta, en virtud de tal modo de concebirse, una pieza intercambiable. Tenemos; pues, tres elementos, siempre indistintos respectivamente, por lo mismo, siempre constantes: tiempo, espacio y hombre. Lo demás; peculiaridades físicas, ambientales, sociológicas, morales, etc.— son meras matizaciones muy secundarias.

Al hombre debemos comprenderlo desde su dimensión temporal más que lo espacial. El hombre difiere de lo demás en esa su temporalidad (presente- pasado- futuro), su historicidad, tanto desde lo individual como desde lo colectivo. Ese es, pues, su real modo de ser: en su existencia lleva su auténtica esencia. La vida humana es historia, porque el hombre comienza siempre siendo ya parte de una historia (personal, familiar, local, nacional, etc.) y sigue siendo después y no sólo en tanto que vive, sino aún después.

En sus consideraciones sobre el hombre; heredadas del existencialismo plantea que, la esencia del hombre es su existencia, solo desde la naturaleza humana como tal es que puede hacerse tal clase de preguntas, porque además solo al hombre le interesa y le urge- por cuanto

aún no lo sabe- esclarecer en qué consiste él mismo, ese es su ser que corre y ha corrido siempre en el tiempo, sin que jamás haya sido posible apresar la esencia que le determina como tal.

El tema del hombre comienza a ocultarse desde el Renacimiento. (Piñera, 1949, p.16) “Adviértase bien que decimos del hombre, en el sentido de la totalidad de lo humano, para ser sustituido por algo que puede ser, a lo sumo, una característica de lo humano en su totalidad: la conciencia, la voluntad, el yo, la conducta práctica, etc.”. La filosofía contemporánea toma, pues, al hombre en su totalidad absoluta. No parte arbitrariamente de que sea conciencia, o yo, o voluntad, o conducta práctica, etc.; como tampoco de lo que sea cada una de esas manifestaciones, que sin duda se dan simultánea cita en el hombre, que es, además de todo eso y muchas otras manifestaciones, como resultado algo superior a ellas en su conjunto. “Asegura (Piñera, 1949, p.18); partiendo de la totalidad del hombre y su circunstancia es como, a la vez que se afina en la auténtica condición humana, puede por esto mismo enfocar su indagación sobre los dos aspectos que implican y explican al hombre – el hombre y la cultura.”

Pero, es preciso advertirlo bien, el hombre como implicación de la cultura y recíprocamente. El hombre como un quehacer abierto a dos manifestaciones correlativas – ocupación y preocupación– que es el sentido de la realidad de su existencia. Pues si bien el hombre crea la cultura en la que vive y de la que se nutre, ella a su vez funda la posibilidad humana de ser precisamente hombre y no algo diferente, es decir, lo no humano. Pero esta condición de reciprocidad del hombre y la cultura supone la imposible parcelación del hombre, y esto de tal modo, que no cabe sectorizarlo en cuanto ser humano, ni abstraerle del paisaje cósmico al que se encuentra religado, como tampoco de lo extracósmico. De ahí que puedo plantear que; Cultura, es expresión de la totalidad de las posibles manifestaciones del Ser, a partir de la existencia humana como existencia que posee la peculiaridad de advertir no sólo su propio ser sino también lo otro que es (Piñera, 1949, p. 18).

Lo primero que nota Piñera Llera es que la existencia no necesita de la contraposición hombre-mundo, su objetivo se va a centrar en superar esa dualidad.

El hombre es el ser que realiza su vida, cada vez con mayor proximidad a lo que se puede denominar la plenitud, por el concurso de ciertas simbolizaciones, que no en otra cosa consisten el arte, la ciencia, las modas, las convenciones sociales, los usos y costumbres, etc. (Piñera, 1955, p. 5). Constituye la búsqueda de la satisfacción de las necesidades física y espirituales.

“El hombre tenemos que comprenderlo como un compuesto de materia y espíritu, dualidad que le pertenece de modo exclusivo, éste último representa para el ser humano una carga y a la vez una ligereza que lo impulsan a reconstruirse sorprendentemente. A diferencia del animal y de los seres inertes, el hombre lleva consigo un caudal de posibilidades que, al realizarlas, es decir, al trocarlas en formas de lo real, aumentan su mundo y le transforman lo mismo que a ese mundo a cuya creación contribuye” (Piñera, 1955, p. 6)

El drama del hombre es pues su espíritu, pero no pura y simplemente por lo que este constituye estrictamente como tal, ya que, en este caso, no sería posible explicar por qué el espíritu se produce en la forma en que lo hace. El espíritu es, más que una sustancia, y sin que nos atrevamos a negar que lo sea, una forma peculiarísima de actividad humana por la cual el hombre se revuelve, se rebela de continuo contra la materia, a la cual está encadenado, y con la que debe contar para todas sus realizaciones. “Afirma (Piñera, 1955, p. 8) de aquí que el hombre transfigure la materia, que él no puede ni crear ni destruir, simbolizándola, y haga de ella un templo, una estatua, una sinfonía o un lienzo (...). Pero si bien el espíritu intenta dar siempre a la materia un significado distinto del que ella tiene en un comienzo, tiene que ser a base de la materia, es decir, contando con ella y al mismo tiempo yendo contra ella.”

“El espíritu (Piñera, 1955, p. 7) nos impone esa trágica y doliente forma de manifestación que consiste en multiplicarse tanto como las posibles realidades a las cuales él mismo, como espíritu, puede dar lugar, de ahí que posibilite la grandeza de lo humano (...)”. Pues el ser inerte y el animal son siempre una y la misma cosa. Pero el hombre se disocia en múltiples formas de realidad, por lo que puede ser, en su conjunto esencial, simultáneamente, sensación, sentimiento, razón, imaginación, memoria, etc. Y, por si todavía no es suficiente, a su vez, cada una de esas manifestaciones se despliega en una multitud de manifestaciones subsidiarias, que pueden ajustarse o no, al menos con la debida normalidad.

Afirma: lo que permite al hombre ser feliz o desdichado, bueno o malo, satisfecho o descontento, etc., es justamente la mayor carga y el menor peso para el hombre —el espíritu. El espíritu, pues, aumenta la realidad inmediata, la transforma y la convierte en otros tantos ingredientes de un ser que se completa y justifica su realidad mediante esos ingredientes que sólo por el espíritu pueden llegar a ser lo que son, una manifestación de su condición humana.” (Piñera, 1955, p. 7). El hombre necesita desplegar sus potencialidades humanas, es la única forma en que se puede religar a la naturaleza.

Debemos concebir al hombre como un ser cultural, que se encuentra religado a su entorno natural, social e individual y en correspondencia debe actuar. Por tanto; nos cuesta mucho entenderlo y definirlo, su constante proceso de transformación, evolución y adaptación nos lo complica.

Conclusiones

Cuando hablamos de Condición Humana la construcción epistémica es ardua, validada por su amplio diapasón, de ahí que no cabe juzgar los aportes realizados. Explicar este fenómeno desde la perspectiva filosófica de Humberto Piñera nos ayudó a comprender cuales son algunas de las diversas aristas en las que se manifiesta la auténtica condición humana que desde su perspectiva de análisis se puede singularizar en su noción de filosofía, cultura y hombre, tríada que interrelaciona las acciones y conductas de los hombres en la sociedad, los ayuda a desplegar sus potencialidades y contribuye a la vez a una consolidación de una auténtica condición humana. Teniendo en cuenta los puntos convergentes de las obras analizadas; su producción científica enaltece lo humano y nos convida a una nueva lectura; para entender como planteara en qué consiste él mismo (hombre).

Referencias Bibliográficas

- Arocha, J.G. (2019). El universal concreto y el falso ideal de una filosofía nacional. *Dialektika*, Vol.1 (1) 22-30. <https://journal.dialektika.org/ojs/index.php/logos/article/view/4>
- Beltrán, A. (2019). Bosquejo acerca de la tradición ético- filosófica en Cuba. En (Comp.) Bessone, C., Sargiotto, V., Mercau, H. (1ª ed.) *Diálogos del Sur* (pp.23- 39). Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

- Guadarrama, P., Rojas y Vila. (s.f). La Condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX Tomo 3. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Piñera, H. (1946). Esquema de una nueva cosmovisión, *Revista Cubana de Filosofía*, 1, 18-25.
- Piñera, H.(1949). Idea del hombre y la cultura en Varona. *Revista Cubana de Filosofía*, 4, 14- 18.
- Piñera, H. (1951). Sobre la filosofía y la primera mitad del siglo veinte. *Revista Cubana de Filosofía*, 7,4.
- Piñera, H. (1952). La filosofía en la crisis del mundo contemporáneo. Conferencia presentada al Departamento de Extensión y Relaciones Culturales. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Piñera, H. (1955). Algunas interpretaciones psicoanalíticas del arte. *Revista Cubana de Filosofía*, 12, 5.
- Santos, M. (2016). La condición humana según Erich Fromm. *Revista Pensamiento. Papeles de filosofía*, 2 (3), 151- 171.
- Valdés, F. (2009a). Humberto Piñera Llera ante la condición humana. *Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubano*, V.1, (5), 25.
- Valdés, F. (2009b). Humberto Piñera Llera, su filosofía y preocupación por lo humano. *Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubano*.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflictos de intereses vinculados a la realización de la investigación y la divulgación de los resultados.